Apretá el pomo

Historias de carnaval

Página/12

LIBROS DEL QUIRQUINCHO



Textos, sudor y lágrimas:
La murga del Quirquincho

Ilustraciones:
Sandra Lavandeira
María Delia Lozupone

Diseño: María Delia Lozupone

Libros del Quirquincho
Virrey Cevallos 262
(1077) Buenos Aires
Hecho el depósito que establece
la ley 11.723
Libro de edición argentina
ISBN: 950-737-238-5
Primera edición
Impreso en Argentina
por IPESA
Magallanes 1409- Buenos Aires



Textos, sudor y lágrimas:
La murga del Quirquincho

Ilustraciones:
Sandra Lavandeira
María Delia Lozupone

Diseño: María Delia Lozupone

Libros del Quirquincho
Virrey Cevallos 262
(1077) Buenos Aires
Hecho el depósito que establece
la ley 11.723
Libro de edición argentina
ISBN: 950-737-238-5
Primera edición
Impreso en Argentina
por IPESA
Magallanes 1409- Buenos Aires

Este fascículo se distribuye con la edición de Página/12 del día 20/2/96. Prohibida su venta por separado.


PUM
PUM
BUM

Magia, misterio, romance, ... la celebración del carnaval recrea un mundo efímero, con reglas propias, en el que afloran a la superficie las tendencias más profundas y contradictorias del alma, modificando la comunicación social en una forma impensable durante el resto del año. Aunque existen algunas variaciones de acuerdo a las regiones y países, el carnaval está siempre asociado a un festejo popular bochinchero y desenfrenado, acompañado de cantos, bailes, mascaradas, juegos de agua, luces de artificio. Ya desde la antigüedad, las distintas culturas adoptaron formas similares: se permitía dar rienda suelta a los instintos, a la vez que -mediante ritos que aludían a la vida y a la muerte-, se buscaba propiciar la fecundidad de la tierra.



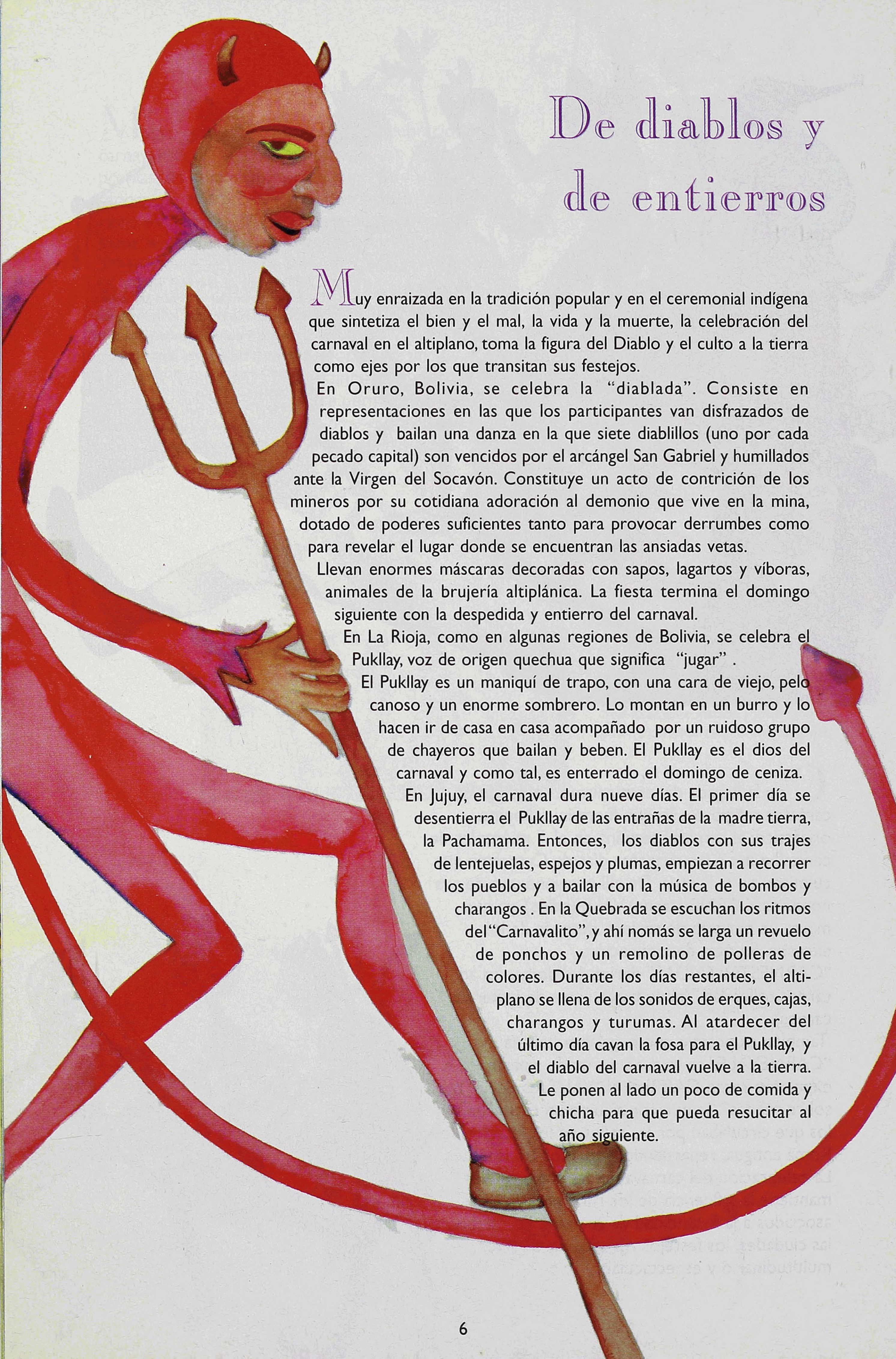
Los egipcios celebraban anualmente a su diosa Isis, protectora de la Naturaleza, para que ella favoreciera las cosechas.Osiris, su esposo, era simbólicamente matado y enterrado para ser desenterrado al año siguiente.

En Grecia, se rendía culto a Dionisio y a Pan (Baco y Fauno para los romanos). Fueran fiestas dionisíacas o bacanales, la base del festejo era idéntica: todos necesitaban una buena cosecha y la siembra acompañada por ritos de fertilización favorecería la ayuda de los dioses

Con el correr del tiempo el "todo vale" se volvió la característica de estas fiestas: se jugaba a quebrar la rutina, a romper el orden sin miedo. En el bajo medioevo, el uso de las máscaras y disfraces permitía el libre trastocamiento de las jerarquías sociales. En fiestas como la denominada "de los locos" se elegía a uno de ellos para que gobernara transitoriamente la ciudad.

Con la llegada del cristianismo, se asignó un carácter religioso a lo que fuera inicialmente orgiástico: el carnaval termina en el " miércoles de ceniza" e inicia los cuarenta días de Cuaresma que culminan en la Pascua. De allí proviene uno de sus nombres: CARNE (carne) VALE (adiós), ya que marca un período de sosiego después de los excesos. Su otra denominación, "CARNESTOLENDAS" deriva de "domenica ad carnes tollendas" (el domingo antes de quitar las carnes).

También es posible que la palabra italiana "CARNEVALE" se haya conformado a partir de la expresión latina CARRUS NAVALIS, es decir, "barco sobre ruedas", lo que constituiría un recuerdo de los que circulaban por las calles en los festejos de la Roma antigua, repartiendo vino a los transeúntes. La celebración del carnaval en las áreas rurales, mantiene la influencia de los ritos precristianos asociados a la fecundidad de la tierra. En cambio, en las ciudades, los festejos revisten un carácter multitudinario y espectacular.



De diablos y de entierros

Muy enraizada en la tradición popular y en el ceremonial indígena que sintetiza el bien y el mal, la vida y la muerte, la celebración del carnaval en el altiplano, toma la figura del Diablo y el culto a la tierra como ejes por los que transitan sus festejos.

En Oruro, Bolivia, se celebra la "diablada". Consiste en representaciones en las que los participantes van disfrazados de diablos y bailan una danza en la que siete diablillos (uno por cada pecado capital) son vencidos por el arcángel San Gabriel y humillados ante la Virgen del Socavón. Constituye un acto de contrición de los mineros por su cotidiana adoración al demonio que vive en la mina, dotado de poderes suficientes tanto para provocar derrumbes como para revelar el lugar donde se encuentran las ansiadas vetas.

Llevan enormes máscaras decoradas con sapos, lagartos y víboras, animales de la brujería altiplánica. La fiesta termina el domingo siguiente con la despedida y entierro del carnaval.

En La Rioja, como en algunas regiones de Bolivia, se celebra el Pukllay, voz de origen quechua que significa "jugar".

El Pukllay es un maniquí de trapo, con una cara de viejo, pelo canoso y un enorme sombrero. Lo montan en un burro y lo hacen ir de casa en casa acompañado por un ruidoso grupo de chayeros que bailan y beben. El Pukllay es el dios del carnaval y como tal, es enterrado el domingo de ceniza.

En Jujuy, el carnaval dura nueve días. El primer día se desentierra el Pukllay de las entrañas de la madre tierra, la Pachamama. Entonces, los diablos con sus trajes de lentejuelas, espejos y plumas, empiezan a recorrer los pueblos y a bailar con la música de bombos y charangos. En la Quebrada se escuchan los ritmos del "Carnavalito", y ahí nomás se larga un revuelo de ponchos y un remolino de polleras de colores. Durante los días restantes, el altiplano se llena de los sonidos de erques, cajas, charangos y turumas. Al atardecer del último día cavan la fosa para el Pukllay, y el diablo del carnaval vuelve a la tierra. Le ponen al lado un poco de comida y chicha para que pueda resucitar al año siguiente.



De samba y de favela

La cultura africana dio un sabor y colorido especial a los carnavales. Provenientes de distintas regiones de África, las comunidades negras en América fueron amalgamando sus propias raíces -ya de por sí dispares- con la cultura de sus amos.

Quizás el carnaval de Río de Janeiro es el más conocido y divulgado. En un principio, se realizaban dos festejos diferentes: el *Carnaval Grande* que se desarrollaba en los salones de los ricos, y el *Carnaval Pequeño*, que transcurría en los morros, las favelas y las calles.

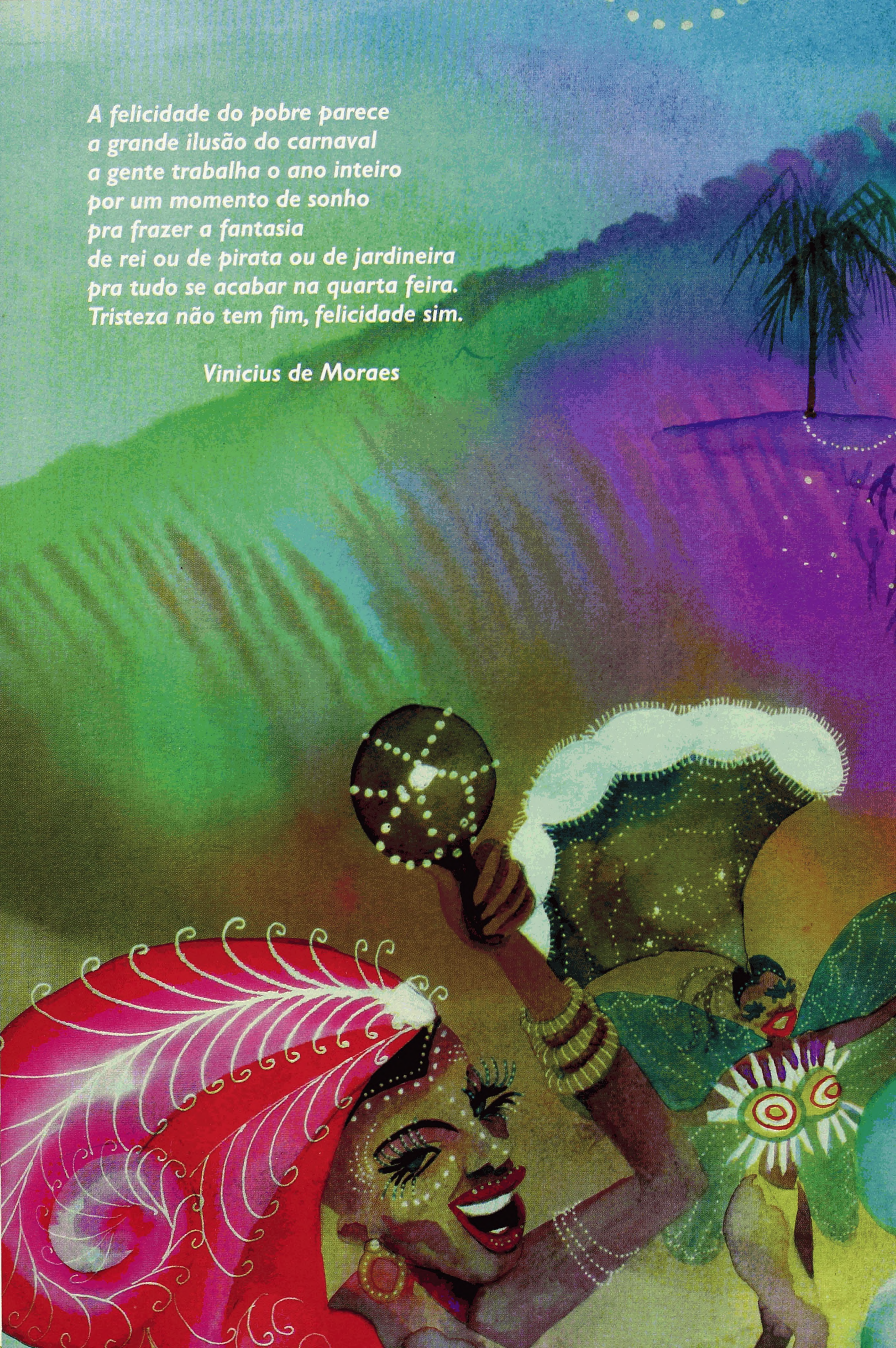
Del *Pequeño* fueron surgiendo distintas organizaciones que crearon sus propios cantos y formas de manifestación: desde los frenéticos "cordões" que se lanzaban por las calles cantando y bailando con su ritmo afrobrasileño abrumador hasta los poéticos "ranchos", que salían con sus carrozas de los barrios de los estibadores venidos de Portugal. Pero fue el ritmo de samba el que se instaló definitivamente en el corazón de los cariocas.

Los primeros sambistas vivían en el barrio de Madureira, donde se concentraban negros y ex-esclavos. Habían recreado su cultura africana en las estancias y ahora debían adaptarse a la ciudad. En el barrio, se festejaba tanto la vida como la muerte : los velorios no eran tristes porque los amigos y la familia del muerto se reunían a beber, jugar y recordar los buenos momentos de la vida del difunto.

Al fines de los años 20, cuando un grupo de sambistas creó la Escola do Samba, no podía suponer que estaba produciendo una revolución de costumbres en la vida brasileña.

A pesar de haber sido inicialmente perseguidos por la policía, en la actualidad los sambistas son la imagen oficial del carnaval carioca.

Aunque controlados de alguna manera por el poder, siguen representando el triunfo del *Pequeño* sobre el *Grande*. Y en realidad, lejos de los escenarios, el samba resiste también en las casillas de los morros donde el único compromiso es con la poesía y la belleza.


A felicidade do pobre parece
a grande ilusão do carnaval
a gente trabalha o ano inteiro
por um momento de sonho
pra frazer a fantasia
de rei ou de pirata ou de jardineira
pra tudo se acabar na quarta feira.
Tristeza não tem fim, felicidade sim.

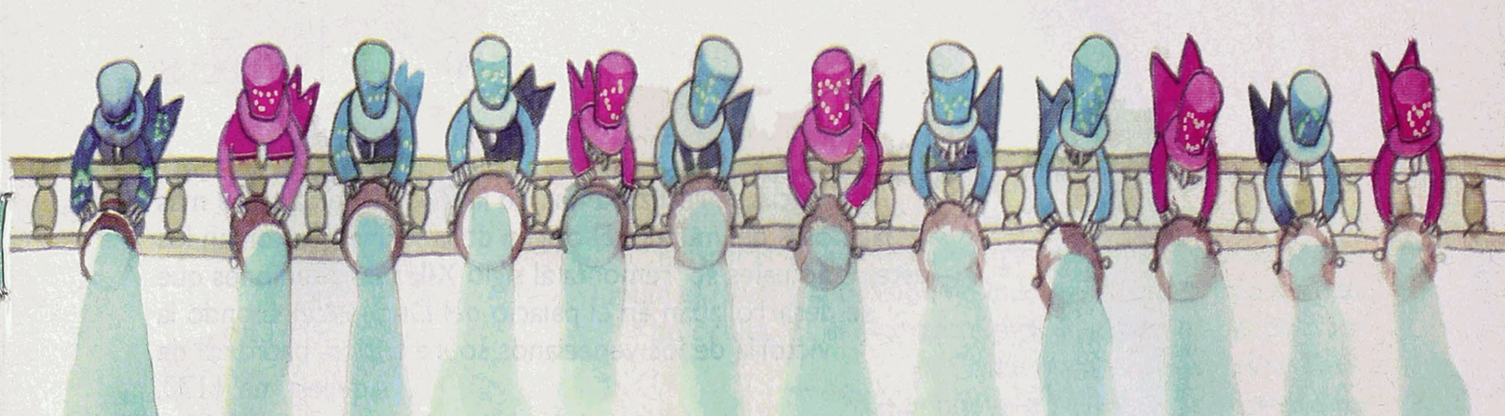
Vinicius de Moraes



Las distintas influencias africanas, sumadas a la variada geografía de Brasil y sus diversas actividades económicas, produjeron un mosaico de festejos tan diferenciados como interesantes.
En Ouro Preto, el carnaval recuerda mucho a la celebración romana, en la que se distribuía bebida para el público. El carro-pipa transita por las calles proveyendo cachaça a los participantes.
En Bahía el festejo tiene un encanto especial. El "trío eléctrico" es un vehículo enorme, dotado de poderosísimos amplificadores y columnas de sonido, que transporta en su techo un conjunto musical. En este caso no hay -como en las escolas do samba cariocas- coreografías a respetar ni tema o historia para contar. Simplemente, se trata de bailar al ritmo del "trío" hasta que los cuerpos se confundan y la euforia se propague por la ciudad. Los "afoxés" bahianos son de extrema belleza. Son grupos carnavalescos de inspiración negra nacidos del candomblé; sus "orixás" salen a la calle vestidos de blanco, cantando en "nagô" al son de los "atabaques". La fiesta bahiana tiene la misma magia que sus palabras.
En Pernambuco, en el carnaval de Olinda y Recife, tenía lugar el "maracatú" (una danza-ceremonia de origen africano) que se iniciaba con la coronación de los reyes negros en la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario y atravesaba luego las calles de la ciudad bajo la marcada cadencia del "agogô". El "frevo" es una danza que nació en las calles y es la gran alucinación del carnaval pernambucano. Su nombre deriva de "ferver" (hervir): con su ritmo violento, despierta pasiones y familias enteras forman grupos de frevo para mostrar su baile en carnaval.

Los negros llegados a Uruguay desde distintas regiones de Africa, no tenían un idioma en común salvo el ritmo de su música. Entonces, las tribus de esclavos distantes unas de otras usaron sus tambores para conversar y hasta llegaron a desarrollar formas que les permitían hablar de la injusticia de la esclavitud. Así se constituyeron las "llamadas" que se conservaron como toques populares de las barriadas negras y se llevaron al carnaval.
En el de Montevideo, las "llamadas" son ejecutadas en medio de danzas y desfiles por las "sociedades de negros y lubolos" que se diferencian de las murgas, las revistas, los humoristas y los parodistas.
Quizás la imagen más difundida del negro del Río de la Plata sea la del candombe. Desde la colonia, se constituyó en la danza que sintetiza los elementos africanos con los criollos. Se bailaba especialmente en carnaval, por las calles y en los patios traseros de las casas donde los negros bebían, cantaban y bailaban transformando penas en alegrías.

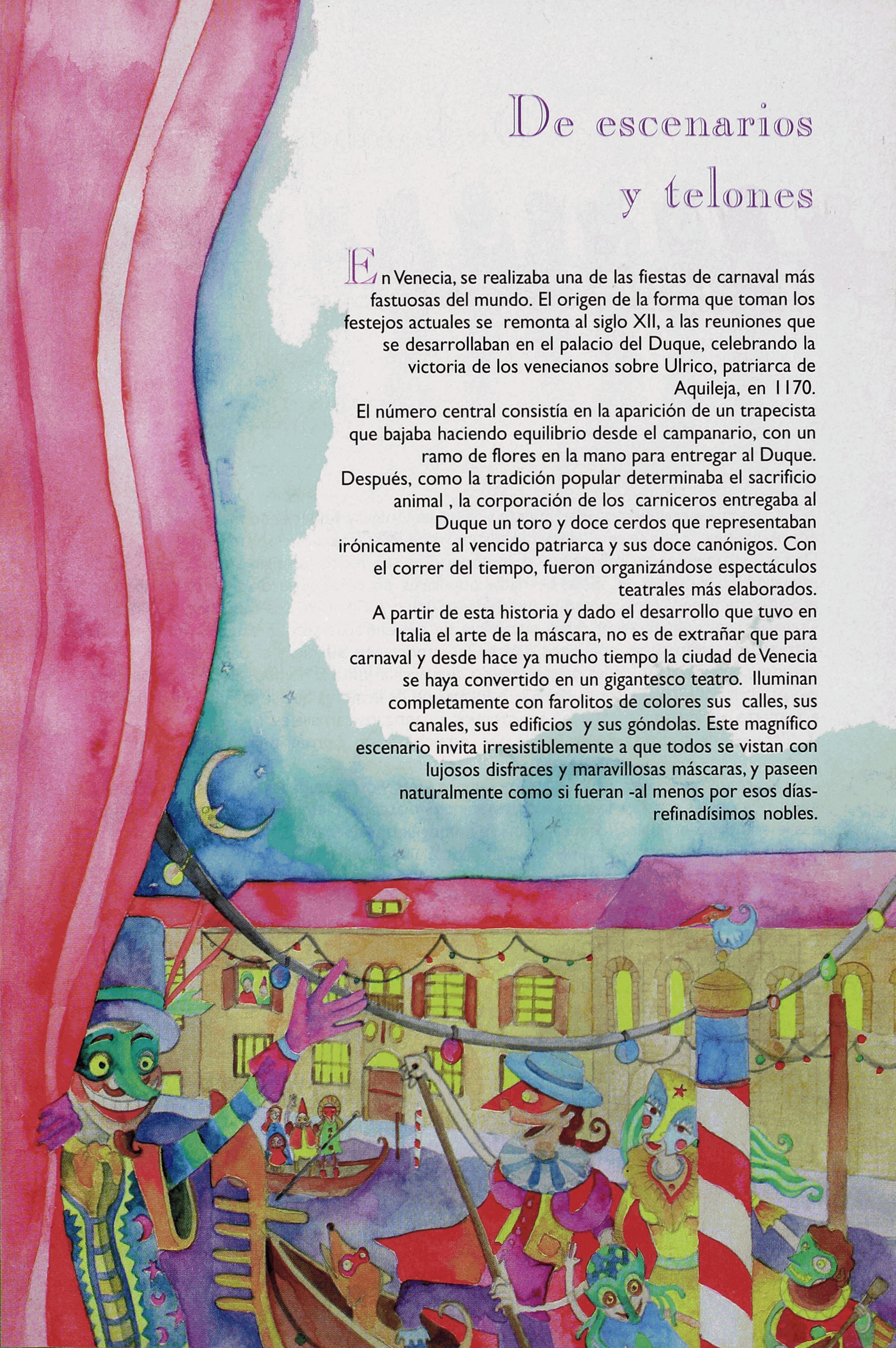
De bombos y levitas



Picardía, atrevimiento... Plenamente vigente en Uruguay y queriendo asomar nuevamente por Argentina, la murga es el elemento distintivo de los carnavales rioplatenses.
De los instrumentos melódicos que la componían en sus inicios -un siglo atrás- queda sólo el recuerdo. En la década del '40 las barriadas populares porteñas eligieron el típico bombo con el platillo de bronce arriba como su instrumento único y distintivo. Los bailarines, eléctricos y viscerales, sólo obedecen al ritmo que brota de sus entrañas con un estilo de movimiento corporal que sólo se ve por estos lugares. Tal importancia adquiere el baile, que a los más virtuosos en estas lides se les da el privilegio de marchar junto al bombo, dios y corazón de la murga. Bailarines, coro y banda rítmica: la formación de la murga que se encolumna detrás del estandarte, vitrina donde colgaban sus premios en antiguos carnavales.
A diferencia de la uruguaya en la que hay especialización y profesionalización, en la murga porteña no hay exigencias: entra todo aquel que tenga ganas.
Y en los centros barriales y culturales de Buenos Aires y otras ciudades del interior, se reúnen hoy profesionales, artistas, desocupados, veteranos y mascotas. Metamorfoseados con sus absurdas levitas con lentejuelas, los murguistas se homogeinizan apenas salen a recorrer las plazas y las calles en un intento de recuperar para todos la alegría perdida.

El primer corso oficial de Buenos Aires fue en 1869. Tenía cinco cuadras de largo y por allí pasaban las comparsas. La primera en desfilar era la de San Nicolás, compuesta exclusivamente por señoritas. Las demás se dividían en tres órdenes: las de infantería, las de caballería y las de carruaje. Ya para el primer corso estaba formada la comparsa de la Sociedad de "Los Negros" que lo único que tenía de ese color era el hollín con el que se pintaban la cara sus integrantes, blanquísimos ellos y todos de familias "importantes". Eran escritores, poetas y doctores y el que no formaba parte de la agrupación, quedaba afuera de los círculos de "distinguidos".

Artillería de carnaval: A los antiguos "huevos de olor", jarras y baldes, fueron agregándose, para el juego de agua, las jeringas y los pomos. Primero eran de plomo, luego de goma o plástico. Más tarde, apareció en escena el temible lanzaperfume.
Por los años '60 hicieron su aparición las bombitas de agua (ideales para reventar en espaldas descubiertas o en traseros distraídos). Un poco más tarde, los aerosoles de nieve artificial permitieron a los porteños hacer realidad el sueño de la nevada propia.
En la artillería liviana, hubo un tiempo en el que se recurrió a las flores. Evidentemente, era una costumbre demasiado suave porque rápidamente desapareció; en cambio persisten hasta hoy las serpentinas y el molesto papel picado.



De escenarios y telones

En Venecia, se realizaba una de las fiestas de carnaval más fastuosas del mundo. El origen de la forma que toman los festejos actuales se remonta al siglo XII, a las reuniones que se desarrollaban en el palacio del Duque, celebrando la victoria de los venecianos sobre Ulrico, patriarca de Aquileja, en 1170.

El número central consistía en la aparición de un trapecista que bajaba haciendo equilibrio desde el campanario, con un ramo de flores en la mano para entregar al Duque. Después, como la tradición popular determinaba el sacrificio animal , la corporación de los carniceros entregaba al Duque un toro y doce cerdos que representaban irónicamente al vencido patriarca y sus doce canónigos. Con el correr del tiempo, fueron organizándose espectáculos teatrales más elaborados.

A partir de esta historia y dado el desarrollo que tuvo en Italia el arte de la máscara, no es de extrañar que para carnaval y desde hace ya mucho tiempo la ciudad de Venecia se haya convertido en un gigantesco teatro. Iluminan completamente con farolitos de colores sus calles, sus canales, sus edificios y sus góndolas. Este magnífico escenario invita irresistiblemente a que todos se vistan con lujosos disfraces y maravillosas máscaras, y paseen naturalmente como si fueran -al menos por esos días- refinadísimos nobles.



Máscaras y disfraces

Presentes ya entre los que participaban en ceremonias mágicas, y usadas por los actores del teatro antiguo, las máscaras encuentran su lugar en el carnaval, cuando se juntan el ritual y la ocasión de mostrar lo que todos los días se oculta. Es el elemento ideal para escudarse: permite "estar desnudo" sin desvestirse.

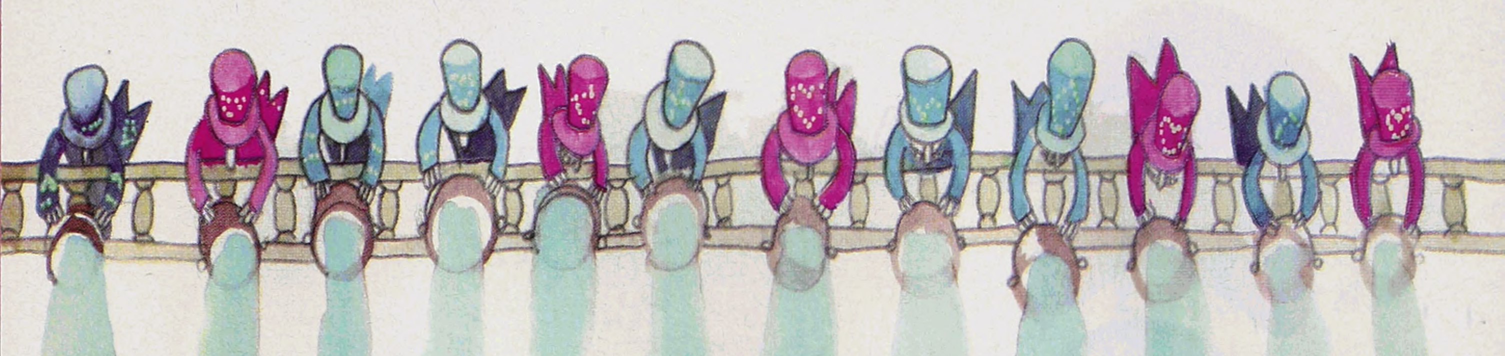
Gran número de máscaras proviene de la tradición cultural italiana.

Con la Comedia del Arte, los italianos lograron juntar teatro, máscaras y espíritu de carnaval.

A través de sus personajes arquetípicos -los mismos siempre, con idénticos gestos y vestidos, en todas las obras- satirizaban las costumbres del momento.

"El doctor" (astuto aprovechador), los "zanni" (una dupla de sirvientes, uno crédulo y otro avispado), "el adulador" (que utiliza a todos según le convenga) hacían descostillar de risa a grandes y chicos. Más tarde Arlequino, Colombina y Pierrot fueron los disfraces preferidos para lucir en las calles y en los bailes de carnaval.





Carnaval y política

SARMIENTO

En el primer corso de la ciudad de Buenos Aires, una vieja carreta es atacada por comparsas y público.Queda inundada y sus ocupantes hechos sopa. Riéndose a carcajadas, uno de ellos saca de entre sus ropas varios pomos que lleva escondidos y los vacía sobre los atacantes. No se sabe cuántos lo reconocieron. Era nada más ni nada menos que el mismísimo Presidente, Domingo Faustino Sarmiento, que se divertía de incógnito en el corso, a cuatro meses de haber asumido la Presidencia. La comparsa "Los Habitantes de la Luna" lo condecoró con una medalla grabada con su perfil caricaturizado , grotescamente coronado y una leyenda que dice :" Emperador de las máscaras - Buenos Aires".

JUAN BAUTISTA ALBERDI

El ser un ilustre hombre de leyes no le impedía a Juan Bautista Alberdi divertirse a lo loco en la comparsa de la Sociedad de " Los Negros" . Salía por las calles con la cara pintada de negro, bailando con sus compañeros al ritmo de músicas que él mismo componía.

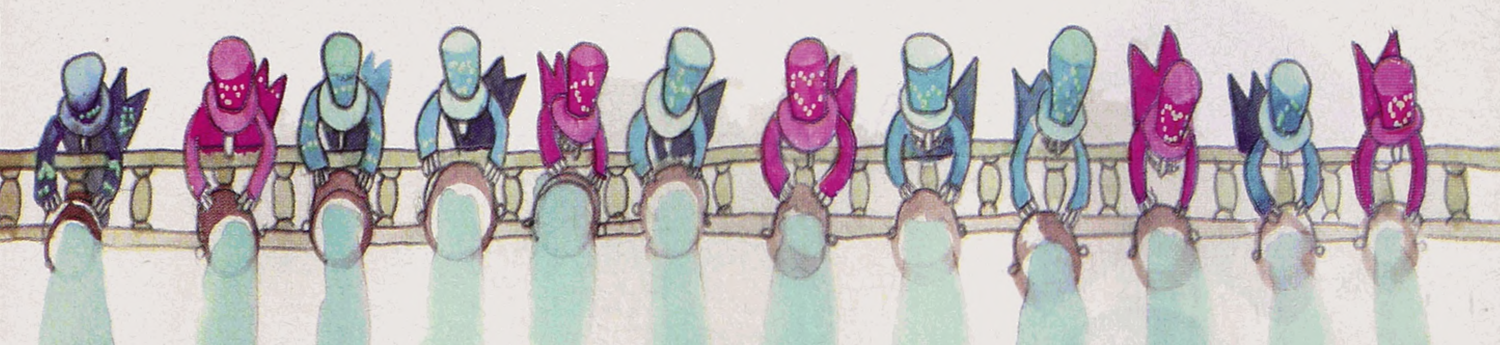
MARCELO T. DE ALVEAR

En los carnavales de 1885 la policía detuvo a diez chicos por ensañarse a baldazo limpio con los que pasaban debajo del balcón de la casa de la familia Moreno, en la calle General Lavalle entre Reconquista y 25 de Mayo. Dos de ellos se apellidaban Moreno, dos eran de la familia Senillosa y entre otros " niños de familia conocida" había un muchacho de 16 años llamado Marcelo.Vanos fueron los reclamos de los padres para que los dejaran en libertad previo pago de la multa de $ 500 que establecía las ordenanzas municipales como único castigo para los que jugaban con agua : los chicos recuperaron su libertad recién al día siguiente y gracias a la insistencia del ministro del Interior a quien habían recurrido los padres. Suponemos que a partir de ese día, el jefe de policía que se había extralimitado con el castigo , tuvo que andar con careta aún después del carnaval: el tal Marcelo no era otro que Marcelo de Alvear, hijo de Torcuato de Alvear, entonces Intendente de la Municipalidad de Buenos Aires.

Un día en el calabozo no pudo extinguir sus ganas de divertirse.Años después comandaba el " Estado Mayor" de las terrazas del Aguila. Lo seguían acompañando Julio Moreno, los hermanos Senillosa y Pancho de Veyga, todos futuros funcionarios de gobierno. En una de esas carnavaladas, un huevo repleto de agua y harina se estampó en el elegante traje de José Matienzo hasta ese momento elegante y perfumado rumbo a la casa de su novia.Aunque en medio del escándalo inicial, Veyga asumió la responsabilidad del huevazo, Matienzo tenía firmes sospechas de Alvear.

Treinta y pico de años más tarde, Marcelo de Alvear asume como Presidente y convoca como Ministro del Interior al ya respetado profesor de derecho Dr. Matienzo, quien dura muy poco tiempo en el cargo. Dicen las malas lenguas que José pudo perdonarle a Marcelo sus disidencias en el gabinete...pero nunca aquel bochornoso huevazo.

La terraza de la ya nombrada confitería del Aguila, en Florida 174, se convertía en un auténtico fuerte desde donde distinguidos atorrantes se



Carnaval y política

SARMIENTO

En el primer corso de la ciudad de Buenos Aires, una vieja carreta es atacada por comparsas y público.Queda inundada y sus ocupantes hechos sopa. Riéndose a carcajadas, uno de ellos saca de entre sus ropas varios pomos que lleva escondidos y los vacía sobre los atacantes. No se sabe cuántos lo reconocieron. Era nada más ni nada menos que el mismísimo Presidente, Domingo Faustino Sarmiento, que se divertía de incógnito en el corso, a cuatro meses de haber asumido la Presidencia. La comparsa "Los Habitantes de la Luna" lo condecoró con una medalla grabada con su perfil caricaturizado , grotescamente coronado y una leyenda que dice :" Emperador de las máscaras - Buenos Aires".

JUAN BAUTISTA ALBERDI

El ser un ilustre hombre de leyes no le impedía a Juan Bautista Alberdi divertirse a lo loco en la comparsa de la Sociedad de " Los Negros" . Salía por las calles con la cara pintada de negro, bailando con sus compañeros al ritmo de músicas que él mismo componía.

MARCELO T. DE ALVEAR

En los carnavales de 1885 la policía detuvo a diez chicos por ensañarse a baldazo limpio con los que pasaban debajo del balcón de la casa de la familia Moreno, en la calle General Lavalle entre Reconquista y 25 de Mayo. Dos de ellos se apellidaban Moreno, dos eran de la familia Senillosa y entre otros " niños de familia conocida" había un muchacho de 16 años llamado Marcelo.Vanos fueron los reclamos de los padres para que los dejaran en libertad previo pago de la multa de $ 500 que establecía las ordenanzas municipales como único castigo para los que jugaban con agua : los chicos recuperaron su libertad recién al día siguiente y gracias a la insistencia del ministro del Interior a quien habían recurrido los padres. Suponemos que a partir de ese día, el jefe de policía que se había extralimitado con el castigo , tuvo que andar con careta aún después del carnaval: el tal Marcelo no era otro que Marcelo de Alvear, hijo de Torcuato de Alvear, entonces Intendente de la Municipalidad de Buenos Aires.

Un día en el calabozo no pudo extinguir sus ganas de divertirse. Años después comandaba el " Estado Mayor" de las terrazas del Aguila. Lo seguían acompañando Julio Moreno, los hermanos Senillosa y Pancho de Veyga, todos futuros funcionarios de gobierno. En una de esas carnavaladas, un huevo repleto de agua y harina se estampó en el elegante traje de José Matienzo hasta ese momento elegante y perfumado rumbo a la casa de su novia. Aunque en medio del escándalo inicial, Veyga asumió la responsabilidad del huevazo, Matienzo tenía firmes sospechas de Alvear.

Treinta y pico de años más tarde, Marcelo de Alvear asume como Presidente y convoca como Ministro del Interior al ya respetado profesor de derecho Dr. Matienzo, quien dura muy poco tiempo en el cargo. Dicen las malas lenguas que José pudo perdonarle a Marcelo sus disidencias en el gabinete...pero nunca aquel bochornoso huevazo.

La terraza de la ya nombrada confitería del Aguila, en Florida 174, se convertía en un auténtico fuerte desde donde distinguidos atorrantes se

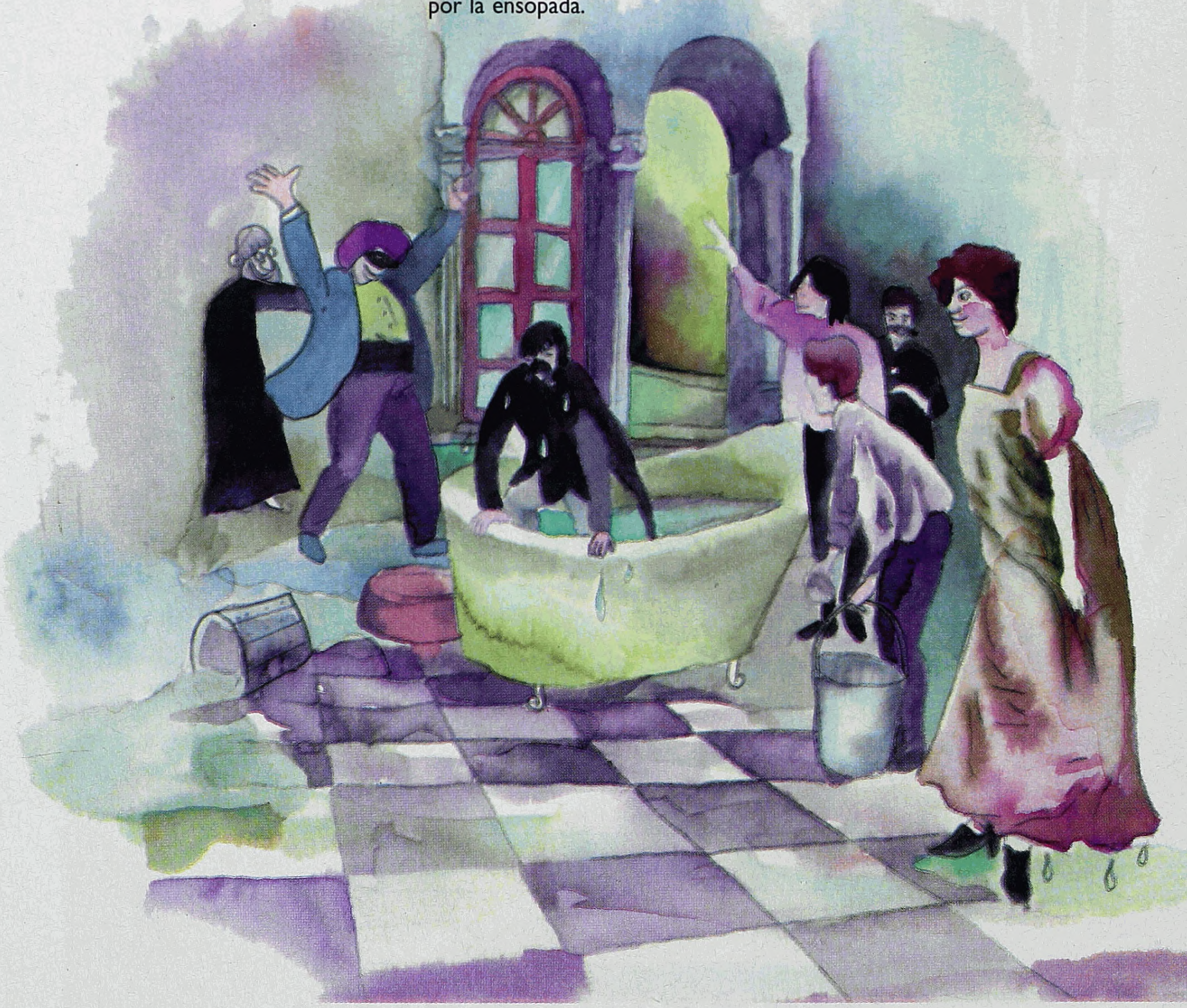
dedicaban a empapar sin consideración a cuanto peatón pasara. Había una pandilla de terror: la encabezaban Roque Saénz Peña y Bartolomé Mitre. Claro que unos años antes de ser presidentes.

JUAN MANUEL DE ROSAS

Parece ser que a Don Juan Manuel le gustaban también los festejos que se hacían por sus tiempos. Dicen que lo han visto participando con sus amigos en las cabalgatas que se hacían por aquel entonces, montando un caballo que llevaba plumas en la frente y una larga cinta roja colgada en la cola.

EMILIO MITRE, PEDRO LURO Y CARLOS PELLEGRINI

Hacía fines del siglo pasado los tres se escapaban a Mar del Plata para poder jugar al carnaval: sus repetables situaciones en Buenos Aires no permitían esas conductas tan llamativas. Claro que ya no eran muchachitos. Eran unos reverendos grandulones que seguían matándose de risa con descomunales guerras de agua igualitas a las de su juventud. En una de aquellas "ensopadas", Carlos Pellegrini se había puesto de novio con quien después fuera su mujer.
Cuentan que él mismo, ya maduro, fue visto en los patios y corredores del hotel Bristol de Mar del Plata corriendo con fervoroso entusiasmo acuático portando baldes y palanganas y levantando una bañera cual si fuera Hércules. Terminó arrastrado entre damas y niñas empeñadas en capturar al gigante. De nada sirvieron los pedidos de misericordia de su esposa: lo zambulleron en la fuente que adornaba el patio como castigo por la ensopada.



Y ahora, si decimos que es carnaval, ...